

EN LA PERSPECTIVA DEL SÍNODO SOBRE LA FAMILIA

“Renacer” tras una separación o divorcio

Desde los orígenes de la Parroquia de Santa María de Caná, hace ahora veinte años, cuando todavía estábamos en un “barracón prefabricado” comenzó un grupo novedoso que nos acompaña hasta hoy: el grupo Betania. Este grupo surge como respuesta a un fenómeno al que como pastor no podía permanecer ajeno: las rupturas matrimoniales. Betania está formado por mujeres de cualquier edad, que por distintas circunstancias han visto roto su matrimonio.

Como sacerdote he podido comprobar en muchísimas ocasiones cómo la ruptura familiar siempre trae consigo en mayor o menor grado sufrimiento, inseguridad, soledad, problemas económicos, incluso desequilibrio psíquico y depresión. Respecto a los hijos, con frecuencia también a ellos acarrea confusión, problemas psicológicos, una gran dificultad de relación, etc. Igualmente, en las familias creyentes, esta ruptura puede venir acompañada además de una crisis de fe.

Encontrar un nuevo sentido. A esta realidad quiere responder el grupo *Betania*, sirviendo de lugar de encuentro, donde por medio de la reflexión, el diálogo y la oración, podamos encontrar un nuevo sentido a nuestra vida, un renacer bajo la mirada amorosa de Dios.

El grupo *Betania* está vinculado en todo momento a la Parroquia de Santa María de Caná, siendo su párroco el que dirija espiritualmente y supervise la marcha del grupo. Cada semana se reúnen para acoger a nuevos miembros, afrontar los diversos casos que se plantean y profundizar en algún tema de formación cristiana. En los casos que se precise damos un apoyo jurídico y psicológico. Además no se excluye que puedan reunirse con total libertad y sin discriminación alguna, para actividades lúdicas, que aumentan la amistad y el conocimiento mutuo.

La compañía de Dios. El primer objetivo del grupo sería que esas mujeres se sientan acogidas y comprendidas, descubrir que aunque cada una sea única, y único su problema y la forma de vivirlo, hay otras personas pasando por situaciones similares, con las que pueden dialogar. Es fundamental que en ese primer momento no se sientan solas. Además es importante que puedan recuperar su autoestima, que después de una convivencia negativa en pareja ha podido quedar muy dañada. Recuperar la ilusión de vivir, porque es la única forma de alcanzar la felicidad y transmitirla.

El segundo objetivo sería superar el sentimiento de culpabilidad y de fracaso que las coarta para un crecimiento interior. Sentirse en la Iglesia, apoyadas y ayudadas por quien es Madre y Maestra ayuda a que cada una de esas mujeres recupere el amor por sí misma y el interés por la vida. También es importante limpiar su corazón de todo odio y rencor, pues solo llegando a llenar su corazón de amor, lograrán realizarse como personas. En estos años una de las experiencias más gratificantes ha sido comprobar cómo todo ese proceso interior culmina en un perdón absoluto, que ha llevado –en algún caso– a ocuparse de su marido en sus últimos momentos, muchos años después de su separación.

Intentamos también que puedan recuperar los valores familiares que se han tambaleado en la crisis, pues, aunque falte un miembro, la familia ha de seguir adelante, siendo el lugar de convivencia, alegría, mutua ayuda, etc. Para ello han de buscar en las relaciones con los hijos esa mutua aceptación y comprensión de la nueva situación familiar.

El caminar por la superación de los puntos anteriores, tiene como fin construir personas equilibradas, que descubran a través de los distintos episodios de su vida la cercanía y compañía de Dios, y que a pesar de todo lo sucedido, por doloroso que sea, Dios nos quiere llevar a la perfección, a la santidad, a la unión con Él. ■

Jesús Higuera Esteban.

Párroco de Santa María de Caná (Pozuelo – Madrid)

“Separados fieles”. En muchos lugares van surgiendo iniciativas dirigidas, como la de la parroquia madrileña de Santa María de Caná, a personas que han pasado por la separación matrimonial o el divorcio. Es deseo de la Iglesia que, como decía Juan Pablo II, *“sepan los separados, divorciados y los vueltos a casar que la Iglesia los ama, no está lejos de ellos y sufre con su situación. La Iglesia ve sus sufrimientos y las graves dificultades en que se mueven”*.

Algunas se presentaron en el congreso internacional de movimientos de familia, organizado por el Consejo Pontificio para la familia del 22 al 24 de enero en Roma, con el título *“La vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo”*. Participaron más de 80 movimientos y 300 expertos.

En Italia, la asociación *“Separados fieles”* nació en 2001 por iniciativa del empresario milanés Ernesto Emanuele, él mismo separado desde hace 26 años, y trabaja con el apoyo de la Oficina Nacional de Pasto-



ral Familiar de la Conferencia Episcopal Italiana. Sus promotores subrayan la necesidad de una atención pastoral específica precisamente para las personas separadas que han hecho la opción por la fidelidad.

El objetivo es ayudarles a *“profundizar en la vida cristiana, el significado del sacramento del matrimonio-sacramento, el sentido de la opción por la fidelidad, que no sólo es el abstenerse de una nueva relación, sino más bien comprometerse en una nueva forma de seguimiento del Señor; ser un signo de esperanza en la Iglesia y en la sociedad, dando testimonio con la vida de que la fidelidad al sacramento del matrimonio no es sólo posible incluso donde el amor humano no es correspondido, sino que se puede vivir serenamente también en las dificultades más serias y convertirse en una oportunidad para el crecimiento espiritual; permanecer espiritualmente ‘fecundos’, continuando las tareas diarias en el trabajo y en la familia, poniendo al servicio de la comunidad cristiana su propia experiencia; llevar al interior de la Iglesia la voz, los problemas, especialmente el sufrimiento de las familias separadas”*.

También la diócesis de Palermo ofrece una atención a los separados o divorciados que no se han unido por segunda vez. El itinerario se llama, precisamente, *“Santa María de Caná”*, y culmina, si lo desean, en la renovación de los compromisos matrimoniales.

Otras situaciones. Hay igualmente una atención específica para los divorciados vueltos a casar, con un itinerario llamado *“El pozo de Sicar”*. Se dirige a *“separados y divorciados con nueva unión que quieren emprender un camino de reconciliación con la comunidad cristiana. Es un recorrido de acogida y escucha pero también de propuesta para un camino comunitario haciendo experiencia de la Iglesia Madre que cura las heridas de sus hijos”*.

Las diócesis de Treviso, Padua, Milán, Bérgamo, etc., ofrecen también asesoramiento, acompañamiento espiritual y encuentros para separados y divorciados.

En este contexto, señalan los *Lineamenta* del Sínodo que se celebrará en octubre (n. 45), y *“reconfirmando con fuerza la fidelidad al Evangelio de la familia y reconociendo que separación y divorcio siempre son una herida que provoca profundos sufrimientos para los cónyuges que los viven y para los hijos”*, se trata de buscar *“caminos pastorales nuevos”*, con una *“mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana”* (*Evangelii Gaudium*, 169). ■

Redacción.